

LIVIVS. Revista de estudios de traducción, núms. 1 y 2, 282 págs. y 286 págs., respectivamente. Departamento de Filología Moderna. Universidad de León. 1992 y 1993.

Francisco Martínez García

Una de las formas de más interés, compromiso y eficacia, para dar señales de vida académica, es, sin dudas, la publicación de libros y otros trabajos especializados, de una extensión y profundidad más o menos considerables; pero lo es, sobre todo, la publicación de una revista, ya que constituye un reto actualizado y permanente. El Departamento de Filología Moderna (Inglés) de la Universidad de León -criado a los pechos esforzados del Prof. Julio César Santoyo, sostenido con las manos de ese trabajador incasable, sin desmayos e inaccesible al desaliento que es el Prof. Secundino Villoria, y animado por la disciplinada colaboración de un granítico y poroso equipo-, tras demostrar su competencia docente e investigadora y su capacidad de organización y de convocatoria de/en congresos, con toda justicia ponderados, en el campo de la traducción, se ha dado, precisamente en este campo, a la aventura de lanzar una revista que ha cubierto ya dos densos números, lo que indica, a todas luces, su mayoría de edad, o, tal vez, que nació ya crecida y mayor, como el personaje calderoniano que enfatizó en su momento oportuno: "que yo, barbada el alma nací".

Se llama LIVIVS -en homenaje confesado a Lucio Livio Andrónico (284-204 a. C.), primer poeta latino conocido y, también, el primer traductor del que tenemos noticia en la cultura escrita occidental-, y se apellida "revista de estudios de traducción". Ello anuncia, con claridad meridiana, su objeto y objetivos concretos y -dado el ámbito en que nace y va a respirar- también su metodología, así como el uso de los lenguajes pertinentes para ser una revista científica y ser considerada como tal.

Su atuendo es discreto, elegante y significativo. El título, en letras capitales latinas -La U es V, como es de precepto-; el subtítulo, en caja alta negrita, encarrilada en dos líneas dobles de desigual grosor; todo, sobre un fondo blanco en el que pende, como galleta golosa y apetitosa, un medallón de San Jerónimo -patrón de los traductores y *doctor maximus in interpretandis Scripturis* -, bajo cuya advocación se coloca expresamente la andadura de la revista.

No voy a realizar aquí un pormenorizado análisis crítico. Tan sólo quiero dejar constancia gozosa de la cuajada realidad de estos dos primeros números -azul el primero, verde el segundo, colores que, quizás, encierren

un simbolismo centrado en la Facultad y en la Universidad leonesa, respectivamente- de LIVIVS. Por ello, me limitaré a escribir unas escuetas notas.

1ª) El número 1 contiene veinticuatro estudios, escritos en castellano /español, excepto seis que lo están en inglés. Por señalar uno -tan sólo a modo de ejemplo-, destaco el de Julia Obolenskaya, titulado "Historia de las traducciones de la literatura clásica rusa en España". Mentira parece que, a la vista de la situación panorámica que de la cuestión nos ofrece la autora, las grandes novelas rusas hayan tenido una influencia tan significada en nuestra Literatura. Pero verdad es que esa influencia hubiera tenido otra intensidad y, tal vez, otro signo, de haber existido aquí traducciones fidedignas, directas y no fragmentarias de tan importantes obras.

2ª) El número 2 está integrado por veintiún estudios, diecinueve escritos en castellano/español, uno en inglés, y uno en italiano. También aquí -y exclusivamente como ejemplo- cito uno de los estudios: el de Gaspar Morocho Gayo, titulado "Pedro de Valencia en la historia de la traducción del *Pergamino y Láminas de Granada*", que trata de un curioso hecho, poco conocido, pero de apreciable trascendencia en nuestra historia cultural, literaria, y también político-religiosa, con ramificaciones que pueden llegar hasta la explicación de ciertos elementos técnico-constructivos del *Quijote*.

3ª) E Prof. Santoyo, en la presentación del número 1, escribe que "estas páginas pretenden acoger desde investigaciones históricas hasta contribuciones de carácter teórico, práctico o didáctico, desde el análisis contrastivo hasta la crítica de traducciones o de la literatura comparada". Talante más abierto parece imposible. Leídas con detenimiento las palabras entrecomilladas, constato que LIVIVS quiere ser una revista de Teoría de la Literatura, de Crítica literaria, de Historia literaria, y de Literatura comparada, que son las cuatro disciplinas fundamentales de la actual Teoría científica de la Literatura. Subrayo que la Literatura comparada está hoy de moda y en franca expansión, hasta tal punto que el Ministerio ha creado una nueva titulación que se llama "Teoría de la Literatura y Literatura comparada", y que ha sido concedida ya a algunas universidades -no a la de León, por razones que nada tienen que ver con LIVIVS-. Me congratulo con la apertura disciplinar -interdisciplinaria- programada y espero que los afectados por el ámbito de las cuatro disciplinas nombradas tengan en esta revista cancha adecuada para colaborar y posibilidad real de hacerlo. Si esto se logra, LIVIVS, sin abdicar de su principio fundamental -la traducción-, puede convertirse en una de las revistas más completas del dominio crítico-literario rigurosamente universitario porque, hoy, necesariamente, de una u otra forma, la cultura es "cultura traducida", en el amplio y reducido solar de la aldea global.

4^a) Es evidente que una publicación periódica de estas características tiene, forzosamente, que ser modélica y ejemplar en todo lo que le concierne, desde la profundidad y rigor de sus estudios hasta la cuidadosa observación y corrección de todas y cada una de sus páginas, pasando por una redacción lo más esmerada posible. En este sentido, me percato, una vez más, de que los artilugios informáticos son chivatos inflexibles: el ordenador es el prototipo de la obediencia ciega *perinde ac cadaver*. Convendrá, y será necesario, por ello, que las pruebas sean incansablemente revisadas -mejor por personas que no sean los autores de los trabajos- para anular del todo, o reducir al mínimo, las llamadas "erratas de imprenta" que tanto afean la tersura de cualquier escrito y que, en el caso de la traducción, nunca son *peccata minuta*.

Auguramos, con esperanza sólida, larga y fecunda vida a LIVIVS, revista que honra ya, y de qué manera, a sus creadores, al Departamento al que pertenecen, y a la Universidad de León.